

# El español de las redes sociales

- 13 Nov 2021
- JOSÉ MARÍA BECERRA HIRALDO Catedrático jubilado de Lengua española



Si se extrapola, se difunde y se generaliza, surgen los errores ortográficos y gramaticales. En esta situación desaparecen las tildes, se omite la puntuación, se utilizan las mayúsculas para resaltar, se alargan las vocales, aparecen los emoticonos para expresar estados de ánimo

La necesidad de suprimir o abreviar parte del lenguaje surgió hace tiempo con la invención del telégrafo, aparato que servía para enviar textos a distancia. El telégrafo exigía la reducción del texto por razones económicas. Se suprimía lo menos esencial sin que sufriera el contenido del mensaje: «Llego mañana noche». A partir de 1992 apareció el primer mensaje de texto vía teléfono, lo que produjo las primeras deformaciones de las palabras. Se acude a la creación de abreviaturas para ahorrar caracteres con el fin de reducir costes en los mensajes de texto; así se registran las primeras ‘K’, ‘PQ’, ¿? A ello contribuyó más tarde la generalización del uso del Twitter, cuya limitación obligaba al usuario a expresar su mensaje en un máximo de 140 caracteres, para lo que se inventan abreviaturas como ‘tmb’?, ‘vdd’?; se utiliza el nombre de las consonantes sueltas que no empiezan por e: b, d, p, q, t; el nombre de signos matemáticos: +, -, x, >; conocido es el título de una sección del periódico: ‘dxt’, o los actuales títulos de programas televisivos: ‘Documenta2’, ‘La noche d’, rayanos en el jeroglífico, conjunto de signos con mensaje; todo esto son formaciones incorrectas pero su uso abundante obliga a aceptar.

¿Existe el lenguaje incorrecto? Siempre que se utilice en un contexto adecuado, se respete el registro y se use en una región marcada, no. Pero si se extrapola, se difunde, se generaliza, surgen los errores ortográficos y gramaticales. En esta situación desaparecen las tildes, se omite la puntuación, se utilizan las mayúsculas para resaltar, se alargan las vocales, aparecen los emoticonos para expresar estados de ánimo: que me gusta algo, le doy a ??, que me gusta mucho acudo al superlativo: ?? ?? ; que no estoy de acuerdo, solo inserto ?? (escritura por imágenes, como aquellos ejercicios iniciales de idiomas; como se entendían Hernán Cortés y la malinche). Prima la rapidez en la

transmisión de un mensaje, aunque los acortamientos obligan a una reinterpretación por parte del receptor. Los académicos reconocen que da agilidad y precisión al lenguaje. Es sorprendente cómo esa chica con sus dos dedos pulgares escribe: ‘t’ y un corazón, o en aquella camiseta rece en inglés el lema yanqui: I –un corazón– NY’. En este nuevo escenario se debe atender más a la evolución del lenguaje que a su pureza. El lenguaje tiene que renovarse, ahora se escribe más que nunca y se habla menos; pero los SMS, chat, whatsApp, reproducen los vicios e incorrecciones del habla. Estamos ante un lenguaje oral vertido en forma escrita.

El lema de la Academia no habla de incorrección sino de suciedad, no habla de dubitaciones sino de unidad de soluciones; de todo ello sale el esplendor. Y para dar esplendor a la lengua debemos hacer un esfuerzo por escribir algo entendible, aunque sea con ayuda del Predíctor. Son ideas que comparto con el grupo Draft de comunicación.

A la vista del panorama de redes, podría decirse que los mensajes y el medio de comunicación corren a gran velocidad. Todos nos comunicamos y al hacerlo nos fijamos en la manera y medios con que se comunican los demás. Formamos una aldea global. Al hilo de ésta aparecen los anglicismos por la técnica dominante, aparecen los neologismos hasta que el material lingüístico es casi universal: términos como followers, selfi, youtubers, instagramers, bloguero, influencer, likes, están colonizando nuestras redes y empezando a crear una nueva ortografía digital. Hay muchos términos hispanos que podrían servir; en caso contrario, ahí está nuestra fuerza asimiladora. Según los estudiantes de español anglófonos es fácil escribir un twiter en español aunque no se sepa la lengua; quieren decir que sus pocos conocimientos les permiten escribir algo comunicable echando mano de términos conmutables, ayudas comunes o incluso acudiendo a una especie de coiné anglohispana, una suerte de espanglish. Tomo algunos ejemplos: ‘Te llamo pa’tras’ –I call you back– Te llamo luego; ‘Va a correr para presidente’ –He’s going to run for president– Va a lanzar su candidatura a la presidencia; ‘Fowardéame ese email’ –To forward an email– Enviar a un tercero un correo electrónico.

Existen muchas definiciones y teorías sobre la naturaleza y la función de las redes sociales, pero aún no se ha llegado a un acuerdo definitivo sobre las mismas. En general, todos los expertos coinciden en que una red social es una plataforma digital de comunicación global cuya finalidad es permitir a los usuarios relacionarse, comunicarse, compartir contenido y crear comunidades, así como una herramienta de democratización de la información que transforma a las personas en receptores y en productores de contenidos. Justo aquí cabe destacar el fenómeno de la interactividad, es decir, el predominio del diálogo entre interlocutores en las redes sobre el monólogo del escritor hacia un lector posible e incierto. Ello simplemente conlleva agilidad y coloquialidad, lenguaje oral y no lenguaje escrito reflexivo. Le dice la novia al novio: «Corta tú», y le responde el novio: «No, corta tú». Y entre corte y corte diez minutos de cháchara.

Uno de los indicadores de la vitalidad del español en Internet es el protagonismo que nuestra lengua ha adquirido en los últimos años en estas redes sociales. Actualmente, el español es la segunda lengua más utilizada en las dos principales redes sociales del mundo: Facebook y Twitter (InSites Consulting, 2012, e I. Cervantes, 2013, corroborado en 2021).